

*dalajara* (Pepe Guízar, 1937), *Apatzingán* (Nicolás B. Juárez, 1938), *Arandas*, *Cocula*, *Esos Altos de Jalisco* (Manuel Esperón y Ernesto Cortázar, 1943 y 1945) y *Pelea de gallos en la Feria de Aguascalientes* (Juan S. Garrido, 1945). Fue compuesta en 1945 (Garrido, 1981 [1974]: 99) por el tamaulipeco Severiano Briseño Chávez (1901-1988), quien incorporó un cierto tono huasteco y un marcado aire nortño en la pieza.

De acuerdo con el testimonio de José Ángel Espinoza Aragón, *Ferrusquilla* (1922):

A mí me contó Enrique Peña Bátiz [1922-1998] —sobrino del ingeniero Juan de Dios Bátiz [Paredes (1890-1979)], fundador del Instituto Politécnico Nacional, y, por su cuenta, político sinaloense de influencia nacional—, me platicó que una vez estaban en una parranda en la cantina La Estratósfera, en lo más alto del cerro de La Nevería, en Mazatlán; había como ocho o diez personas tomando cerveza. Cada quien iba pagando, por turno, la tanda de cervezas.

A Enrique Sánchez Alonso, *El Negrumo* —era de Culiacán, hijo de filipino, pero ya nacido acá en Sinaloa—, no le

alcanzó el dinero para pagar las cervezas, cuando le tocó. A su lado estaba sentado Severiano Briseño de Tampico. Le dijo El Negrumo discretamente: “No me alcanza el dinero, te vendo una canción”. Se la cantó al oído, al otro le gustó y se la vendió en cincuenta pesos. Autorizó a Severiano Briseño a que la registrara, esa canción de *El sinaloense*, y ya tuvo con qué pagar una tanda de cervezas.

La canción —la haya escrito o no Severiano Briseño— debe estar registrada a su nombre en la Sociedad de Autores y Compositores.

Pero el éxito de *El Sinaloense* no se debe a la letra misma, sino a la introducción de alrededor de doce compases, y esa parte es la que enciende el entusiasmo de la gente; es un arreglo muy meritorio. Pero no es parte de la canción, eso no lo escribió el compositor. Esa introducción es de un arreglista que murió en Tijuana. [...]

*El Negrumo* compuso otras canciones muy bonitas, como [la canción ranchera] *Una pura y dos con sal* [1958], el bolero *Dios no lo quiera* [1956], cantado, entre otros, por Lucho Gatica, y la pieza